



ESTABLECIMIENTO ESCUELA POLITÉCNICA SUPERIOR DEL EJÉRCITO



ORDEN EXTRAORDINARIA **CORRESPONDIENTE AL 11 DE MAYO DE 2026**

Artículo Único: Orden Ministerial 4/2019, de 31 de enero 2019.

*Se concede a la Escuela Politécnica Superior del Ejército el derecho al uso de la Enseña Nacional, en su modalidad de Bandera.
Madrid, 31 de enero de 2019.*

*La Ministra de Defensa,
Margarita Robles Fernández.*

Artículo Primero: Felicitación miembros de la Escuela Politécnica Superior del Ejército.

Con ocasión de la entrega de la Enseña Nacional en su modalidad de Bandera a la Escuela Politécnica Superior del Ejército quiero felicitar a todo su personal por el magnífico trabajo realizado, animándoos a que continuéis en la senda de dedicación y entrega al servicio que marca vuestro quehacer diario.

Lo que se publica para satisfacción de todos los componentes de la Escuela.

Artículo Segundo: Alocución del Director en el acto de entrega de la Enseña Nacional en modalidad de Bandera a la Escuela Politécnica Superior del Ejército.

Excelentísimo General de Ejército, Oficiales generales, Autoridades civiles y Militares, Cuadros de Mando, Militares de Tropa y personal Civil, buenos días.

Estimada y respetada madrina: Mari Paz.

En nombre de los hombres y mujeres que formamos la Escuela Politécnica Superior del Ejército, me atrevo a decir que también en nombre de todos aquellos que en su día contribuyeron con su esfuerzo y tesón a la que la escuela fuera hoy lo que es, os expreso mi más sincera gratitud por el honor que nos hacéis al amadrinar nuestra bandera.

Gratitud que hago extensiva al oferente Mutua Madrileña por su generosidad para con esta escuela.

Gracias a los dos.

Hoy es un día muy especial para esta escuela. Lo es para la Dirección de Enseñanza en que se encuadra y, por supuesto, para todo el Cuerpo de Ingenieros Politécnicos del Ejército de Tierra

Recibir la bandera es un honor que nos llena de orgullo y una responsabilidad que refuerza nuestro compromiso de servicio al Ejército y a España.

En los ejércitos de épocas pasadas, la responsabilidad implicaba la custodia física de la enseña durante la campaña, defendiéndola frente al enemigo con la convicción de quien antepone el honor a la propia vida, conscientes de que esa bandera ha sido siempre símbolo de victoria y también mortaja en la derrota. En la actualidad, la responsabilidad adopta formas diferentes, aunque no por ello menos profundas ni exigentes. Para quienes en su día juramos o prometimos entregar a la Patria, si fuera necesario, hasta el último aliento de nuestras vidas, la bandera simboliza en sus pliegues la memoria de nuestra historia, y refleja el valor de nuestro pueblo como expresión permanente de una vocación de servicio que no admite concesiones, disminuciones ni renunciaciones. Por ello, sellamos nuestra promesa o juramento de defender a España mediante el gesto solemne de besar nuestra bandera.

Con ese amor incondicional con que se besa al hijo recién nacido, con esa devoción emocionada con que se besa la frente de una madre.

La Escuela Politécnica Superior del Ejército viste sus mejores galas para este acto, acto que pasará a la historia con letras de oro puesto que es un hito único e irrepetible. Siendo la Escuela la única Unidad del Cuerpo de Ingenieros politécnicos con el derecho y orgullo de tener y lucir su propia bandera.

Bandera, que por extensión también lo será del resto de oficiales del CIPET ya que somos la cuna de todos los oficiales del Cuerpo de Ingenieros politécnicos.

Somos una escuela relativamente joven creada 1940 junto con el cuerpo al que pertenecemos y no somos muchos pero si somos grandes por ilusión, esfuerzo y entrega.

La escuela de hoy ha evolucionado profundamente desde el año 40. cuando hace ya más de 80 años que los primeros alumnos pisaron este Patio de Armas. En los últimos noventa años, la ingeniería en el ámbito de la defensa ha experimentado una transformación profunda, pasando de soluciones fundamentalmente mecánicas y analógicas a sistemas altamente complejos, digitales e interconectados. Desde los avances en armamento, logística e infraestructuras —donde la ingeniería civil y la arquitectura han desempeñado un papel clave en el diseño de bases, fortificaciones y redes estratégicas— durante la primera mitad del siglo XX, impulsados por conflictos como la Segunda Guerra Mundial, hasta la incorporación de tecnologías disruptivas como la inteligencia artificial, la ciberdefensa o los sistemas autónomos en la actualidad, la ingeniería debe ser un pilar esencial para garantizar la superioridad operativa y tecnológica en nuestra Defensa. Este proceso evolutivo no solo refleja el progreso tecnológico, sino también una creciente integración entre disciplinas, donde la innovación, la adaptabilidad y la sostenibilidad se han convertido en factores clave para afrontar los desafíos de un entorno estratégico cada vez más complejo e incierto.

En estas casi nueve décadas de existencia, la escuela ha asentado en su seno un modo propio de ser y de estar, en virtud de la cual el enorme caudal de valores y preparación profesional de sus componentes se vuelca en el servicio a España, ofreciendo a nuestros alumnos una enseñanza con vocación de excelencia.

Madrina, para nosotros esa excelencia que frecuentemente acompaña, a modo de epíteto, al término enseñanza, es un objetivo muy real y muy tangible. Significa entender la tecnología como herramienta para fusionar conocimiento y valores; significa una apuesta permanente por la investigación, la innovación en nuestros ámbitos, y se materializa, en definitiva, en el compromiso que asumimos por alcanzar las más altas cotas de calidad y mejora continua de la enseñanza que ofrecemos y en la que aspiramos a ofrecer al Ejército y a España.

Es obligado reconocer que nada de esto se improvisa ni se alcanza reuniendo de la noche a la mañana un determinado conjunto de recursos. Todo esto requiere tiempo y dedicación, iniciativas exitosas y algún que otro traspie. Pero es de justicia reconocer que, si la escuela de hoy es lo que es, solo ha sido posible gracias al trabajo de aquellos que nos precedieron en las responsabilidades que hoy nos toca asumir. Por ello, debemos mantener vivo el recuerdo emocionado de quienes entregaron su vida sirviendo a España. El ejemplo de entrega que trazaron aviva nuestras almas, excita nuestro coraje para mantenernos firmes y exigentes en el cumplimiento del deber.

Concluyo:

Entre otras grandes figuras de España, como reinas, princesas, que han amadrinado banderas—muchas de ellas ya centenarias—trabajaremos duro para estar a la altura del honor que hoy nos hace nuestra madrina.

Dicen que los soldados no dan las gracias; hoy, por dos veces, os las doy.

Jefe de la fuerza mande firmes

SOLDADOS LA BANDERA ES EL SÍMBOLO DE ESPAÑA A LA QUE TENEMOS EL HONOR DE SERVIR Y A LA QUE ESTAMOS OBLIGADOS A DEFENDER HASTA PERDER LA VIDA.

Y GARANTÍA DE QUE JURÁIS O PROMETÉIS ENTREGAROS A SU SERVICIO GRITAD TODOS CONMIGO... SOLDADOS... VIVA ESPAÑA

Artículo Tercero: Alocución de la madrina, D.^a M^a Paz García Vera en el acto de entrega de la Enseña Nacional en modalidad de Bandera a la Escuela Politécnica Superior del Ejército.

Excmo. Sr D. Amador Enseñat y Berea, General de Ejército, General de Ejército, Jefe de Estado Mayor del Ejército de Tierra.

Excmo. Sr. D. José Manuel de la Esperanza y Martín-Pinillos. Teniente General. Jefe del Mandó de Adiestramiento y Doctrina.

Excmo. Sr. D. Joaquín de la Torre Fernández, General de División. Director de Infraestructura, y General Inspector del Cuerpo de Ingenieros Politécnicos del Ejército de Tierra.

Excmo. Sr. D. Óscar García Suárez, Rector Magnífico de la Universidad Politécnica de Madrid.

Ilmo. Sr. D. Jose Ignacio Yenes Gallego. Coronel Director de la Escuela Politécnica Superior de Ejército.

Autoridades. Miembros de la Escuela Politécnica del Ejército. Familiares y amigos.

Hay actos que se recuerdan toda la vida, y otros que, además de resistirse al borrado del tiempo, nos transforman para siempre.

Este es uno de esos grandes actos.

Comparezco ante ustedes con una emoción profunda y el honor inmenso de ejercer como madrina para la entrega de la Bandera nacional a la Escuela Politécnica del Ejército de Tierra. Es un gran honor, más aún porque es un honor compartido.

Compartido con quienes, dando sentido a mi vida, me han traído hasta este momento: mi maravillosa familia y mis amigos.

Un honor compartido con quienes, desde el propio Ejército y por parte de esta Escuela, me han honrado situándome hoy aquí en nombre del pueblo español.

Un honor compartido con quien nos ha entregado la Bandera, la Fundación Mutua Madrileña, y desde luego, con los que hoy estáis en formación, con quienes nos acompañan ahora y con quienes nos han acompañado día a día hasta llegar aquí.

Porque ningún camino hacia lo que de verdad importa se recorre solo.

¡¡Gracias por este honor compartido!!, que asumo con humildad, pero también con la inquietud propia de quien acepta una responsabilidad por encima de sí misma.

La Bandera que hoy recibimos y entregamos a la Escuela Politécnica del Ejército de Tierra, no es un objeto, es, conforme a la legislación vigente, uno de los Símbolos de la Patria, nuestra identidad, lo que nos une, lo que somos y lo que queremos seguir siendo.

Sabemos que lo que nos permitió sobrevivir como especie a lo largo de la historia de la humanidad, no fue nuestro tamaño, ni nuestra forma física, ni la inteligencia o los conocimientos como individuos aislados, sino algo mucho más sutil y extremadamente poderoso: nuestra capacidad para tener creencias compartidas, lo que facilitó nuestra colaboración y compromiso con individuos a los que ni siquiera conocíamos, de lo que nació nuestra identidad de grupo.

Nuestra Bandera representa la nación, la soberanía, la unidad, la integridad territorial de España, y encarna los valores constitucionales que nos definen como sociedad y preservan nuestra identidad. Por eso, es sobre todo un vínculo emocional. Un lazo que une generaciones, territorios, vidas y esperanzas.

Durante siglos, manos anónimas la cosieron, la cuidaron y la defendieron con su vida. Manos que entendieron que una Bandera no es tejido: es memoria, deber, promesa y compromiso. Esta Bandera que les acabo de entregar, es testigo de esa continuidad. De una historia que no se interrumpe. Y de una vocación de servicio que se transmite a través de generaciones. Entonces, permítanme recordar también a quienes sirvieron antes, a quienes sostuvieron estos valores, a quienes han hecho posible que estemos aquí.

Hoy me corresponde humildemente recoger ese hilo invisible que une a los que sirven a nuestra querida España, militares y civiles. Lo acepto con responsabilidad, sabiendo que su grandeza está en los valores y las personas que representa.

Contaréis siempre con mi incondicional afecto e implicación para contribuir a vuestra misión y propósito. Estaré para alentaros en los momentos difíciles, y espero serviros los suficientes años para aspirar, aunque de lejos, a ser merecedora de este gran honor.

Traigo aquí la voz de nuestro pueblo. Un pueblo que confía en su Ejército, como garantía de lo que somos y de lo que queremos seguir siendo. Porque la seguridad de una Nación no es un regalo. Ni la paz es un estado permanente.

La realidad es que la mejor garantía de paz y seguridad es la preparación, el desarrollo tecnológico, el esfuerzo y el compromiso constante de nuestras Fuerzas Armadas, del Ejército de Tierra y de nuestro Cuerpo de Ingenieros Politécnicos del Ejército de Tierra, que trabajáis, día a día, para innovar y desarrollar avances tecnológicos, muchos de los cuales acaban formando parte, de manera natural, de la vida cotidiana de todos los ciudadanos.

Por eso, cuando hablamos de la Escuela Politécnica del Ejército, hablamos de un pilar de la seguridad y la defensa, pero también hablamos de rigor científico, de progreso, de innovación y de bienestar.

Desde su creación en 1940, esta Escuela ha sido un pilar fundamental en la formación. Aquí se forman Oficiales capaces de dar respuesta a los desafíos más complejos de nuestro tiempo. Porque pertenecer al Cuerpo de Ingenieros del Ejército de Tierra es estar al servicio de las soluciones del más alto nivel técnico, para los Sistemas de Armas y las Infraestructuras necesarias. Es diseñar cuando otros dudan. Es calcular cuando otros improvisan. Es prever cuando otros no alcanzan a ver.

En un mundo marcado por cambios geopolíticos profundos, por amenazas híbridas y por desafíos tecnológicos constantes, vuestra labor no es solo importante. Es imprescindible: Os necesitamos.

Esta Bandera que he tenido el honor de entregaros también es el símbolo de la resiliencia de nuestro Ejército, y de nuestra Nación.

La resiliencia es la capacidad que tenemos los seres humanos para sobreponernos a las adversidades y a las situaciones más difíciles.

Sabemos que la fuerza de los valores —lema de nuestro Ejército de Tierra— es una parte esencial de esa resiliencia; pero la ciencia psicológica ha demostrado algo más: que las personas más resilientes no son solo aquellas que viven conforme a sus valores, sino aquellas que, cuando esos valores se ven dañados por la adversidad, encuentran el modo de reconstruirlos. Los más resilientes son quienes, cuando sus principios se ven sacudidos, saben recomponerlos. Reconstruirlos. Alzarlos de nuevo.

Esa es la verdadera fuerza de los valores. Aceptar que pueden debilitarse, incluso quebrarse, pero que siempre, siempre está en nuestras manos volver a levantarlos.



ESTABLECIMIENTO ESCUELA POLITÉCNICA SUPERIOR DEL EJÉRCITO



Como ocurre con nuestra Bandera, que puede desgastarse con el tiempo o verse azotada por el viento, pero nunca pierde lo que ella representa. Para eso nos tenemos unos a otros. Para reconstruirnos cuando la adversidad nos ponga a prueba. Porque esa reconstrucción —como sabemos— es lo que nos hace más fuertes y verdaderamente resilientes.

Cuenta la historia que, en 1808, en Zaragoza, un cañón quedó en silencio. Sus artilleros habían caído. Y entonces, una mujer dio un paso al frente. Agustina de Aragón encendió la mecha, y el cañón volvió a servir a España. No era ingeniera. No era militar. Era del pueblo. Pero fue Ejército.

Porque la verdadera fortaleza de un Ejército no reside únicamente en sus capacidades, sino en el vínculo que lo une a su pueblo.

Y ese es, precisamente, el mejor Ejército: el que formamos TODOS.

Que esta Bandera os acompañe siempre. ¡Custodiadla, defendedla y honradla!

Que os recuerde quiénes sois y el privilegio de servir a un fin por encima de vosotros mismos: servir a España.

EL CORONEL DIRECTOR

D. José Ignacio Yenes Gallego